

Fecha 09.04.2009	Sección Opinión	Página 3
---------------------	--------------------	-------------



Las mil y una noches de Joaquín

Difícil de soportar, por íntimo, el impecable documental del periodista del *Washington Post*, Travis Fox, que transmitimos el martes en MILENIO Televisión. Es la historia de un padre de familia, el señor García, que lleva a diario a la escuela a su hija Guadalupe, de seis años, en una de las colonias más peligrosas de Ciudad Juárez, la Ribera del Bravo.

Historia trágica, donde, sin embargo, los personajes se resisten a darse por vencidos. El padre se empeña en mantener la rutina a pie y la niña en aprender a leer con *Las mil una y noches*, el libro que eligió Joaquín, el joven maestro de la escuela, para marcar las fronteras de lo admirable con lo despreciable.

Juárez promedió cuatro ejecuciones al día en 2008. Las cosas se pusieron más feas en enero y febrero. La ciudad, literalmente, se dobló. Salvo el crimen, todo pareció venir a pique. No quedó más que terminar

de militarizar la plaza, custodiada hoy por 7 mil soldados y 4 mil policías federales. Y al menos en la estadística, una cierta paz se instaló: el número de ejecuciones en marzo bajó 74 por ciento respecto de febrero.

Joaquín y el señor García están conscientes de que los 11 mil vigías fuereños no vivirán con ellos a perpetuidad. Tampoco sueñan que antes de que Guadalupe deje de ser niña, la ciudad tendrá una policía propia, limpia y eficaz. Saben que los genios, magos y espíritus fantásticos no visitan estas partes del mundo, y que, a diferencia de Scheherazada, el destino de Guadalupe es formar parte de la tercera generación de juarenses sometidos en una larga noche de miedo y horror.

Pero no dejan de repetir sus rutinas de trabajo, educación, amor. Como para decirnos que algo bueno puede surgir, todavía, de su Juárez. ■■

gomezleyva@milenio.com

